

extra

R-4552

DINASTIA PUEBLO DINASTIA PUEBLO DINASTIA
 PUEBLO DINASTIA PUEBLO DINASTIA PUEBLO
PACTO
 DINASTIA PUEBLO DINASTIA PUEBLO DINASTIA
 PUEBLO DINASTIA PUEBLO DINASTIA PUEBLO
 DINASTIA PUEBLO DINASTIA PUEBLO DINASTIA
 PUEBLO DINASTIA PUEBLO DINASTIA PUEBLO
 DINASTIA PUEBLO DINASTIA PUEBLO DINASTIA

SARCASMO...

Una vez más, todo el esfuerzo de un pueblo por encontrar su destino, se ha traducido en el mero empleo de unas palabras, por obra del dictador, cuyo significado pugna con la realidad.

Tras poner énfasis en la instauración de la Monarquía Tradicional, Católica Social y Representativa, da rienda suelta a su particularísimo e interesado pensar. Hoy, los más preocupados por el futuro próximo, no obstante las previsiones sucesorias, son los que parecen los más favorecidos. Pemán ha escrito «Los españoles ante el Diluvio», y él sabe lo que quiere decir. Luca de Tena no se muestra muy entusiasmado con las previsiones. «ABC» sigue cargando sobre el uso del tratamiento S.A.R. en relación con el hijo de don Jaime, casado con la nieta de Franco, al que califica de descendiente morgánico, según escrito de su abuelo destronado.

GRUPOS DE ACCION DEL PARTIDO CARLISTA

JUNIO, 1972

EDITORIAL

MONARQUIA SOCIALISTA

Ya está. El paso se ha dado oficialmente. Lo que antes sólo fue grito juvenil o desahogo intelectual, ha sido adoptado por el Carlismo. Don Javier, nuestro venerable rey, ha definido así la fórmula política carlista: monarquía socialista.

Sí, Monarquía Socialista. Para, pese y por el escándalo. De la burguesía, que ve alejarse para siempre su tentación de volvernos a emplear en defensa de sus propiedades. De los grupos políticos del régimen, que contemplan con estupor el abismo que nos separan (Sr. Girón, ¿de las tres tendencias que Vd. ve en España, en cuál se atreve a clasificarnos?) De los timoratos integristas que se acaban de alejar de nuestras filas o que aceptan la disciplina murmurando en su rincón (¿se atreverán ahora a farfollar las citas pontificias en contra del socialismo? o ¿nos arrojarán la excomunión definitiva?).

Se han roto las ambigüedades con que contrarrevolucionarios querían rodear la constitutiva protesta del partido carlista contra la economía capitalista. Los carlistas fuimos anticapitalistas desde antes que el capitalismo asentase sus poderes en nuestra Patria. Y no fue por nostálgica defensa de los sistemas preindustriales de producción. Algunos echan en cara a nuestro voluntariado de las guerras decimonónicas el retrasar nuestro desarrollo económico. Lo que retrasaron, y esto lo intentaron con plena lucidez internacional, fue la conversión de la mano de obra en mercancía sujeta a «la omnipotencia capitalista del mercado».

Por eso, porque hoy lo que no es capitalismo es socialismo (y lo que dice estar en medio, resulta fascismo) los carlistas defendemos la monarquía socialista. Claro que, de este lado nos aguarda otra ambigüedad que favorece a otros (y a sus adversarios capitalistas). Y como nuestro sino, es romper ambigüedades, también destruiremos ésta: no todo socialismo es marxista y menos estalinismo.

Buscamos la socialización de las fuentes básicas de riqueza y decimos nítidamente que eso no es estatización. Que nos oponemos a todo burocratismo centralista en aras de la autogestión de las empresas y de la concurrencia en su gerencia.

Queremos construir la sociedad de una clase —la trabajadora— y negamos que sea la dictadura el camino para llegar a ella. Queremos la democracia de las tres libertades públicas y pensamos que en España puede garantizala la Familia Borbón-Parma.

El pueblo sigue expectante ante esta nueva farsa y da salida por la vía del humor, aprovechando todas las ocasiones para manifestar su repulsa, no obstante la dureza con que es tratado.

Ha defraudado los legítimos derechos de un pueblo y nadie se fía de él, aunque todos temen el enfrentamiento violento.

En las Leyes Fundamentales se habla de una Monarquía Tradicional; pues mal. No hay tal, porque cada vez es mayor el centralismo y el aherrojamiento de los pueblos que integran España, cuya libertad de acción forjó una gran unidad y hoy conocemos unos separatismos violentos.

El pueblo español ha sido obligado a ver unas manipulaciones sofisticadas que han establecido lo más opuesto a sus sentimientos y suponen una regresión a un pasado de oprobio y vergüenza, ya que no se atreven a una consulta concreta y directa respecto al futuro.

La Iglesia Católica está sometida a la más estudiada persecución y peores campañas de desprestigio que pudo

someterle Gobierno alguno desde el momento en que ha comprendido que no podía solidarizarse con unas estructuras que cada vez atentan más contra la dignidad humana, viéndose obligada a levantar su voz en defensa de tantos oprimidos por una oligarquía opulenta, que ahoga en sangre las demandas de lo imprescindible para vivir. Ante este testimonio de la Iglesia Católica, todavía en sus comienzos, no ha vacilado esa oligarquía en erigirse como defensora de la ortodoxia católica y tilda de marxistas a cuantos sacerdotes y obispos se atreven a denunciar las lacras, aunque sólo sea en el terreno de los principios, ya que no puede ser más comedida. Basta leer sus prudentes pastorales, ante los peligros que pueden desencadenarse.

En lo social, seguimos con un salario mínimo de 156 pesetas. La cuarta parte de las familias de la población española tiene unos ingresos inferiores a 5.000 pesetas mensuales, y un millón de pensionistas reciben una pensión media, tras haber trabajado toda su vida, que no pasa de 2.400 pesetas mensuales. Millones de españoles se ven obligados a emigrar y permanecer en el extranjero.

Frente a esa situación de pobreza el Estado sigue invadiendo el campo de la actividad económica a través de sociedades anónimas, mientras el ambiente que rodea la cooperación está agobiando a los sufridos agricultores y acelerando sus pérdidas con el sostenimiento de unas entidades que para nada les sirven.

No se ha hecho un intento serio por una forma de empresa más humana, ni por el acceso a los medios de producción. El I.N.I. refleja y acredita lo dicho.

En lo que respecta a la representatividad, no sólo no tienen participación auténtica los municipios, diputaciones, sindicatos y familias, sino que cada vez se mediatiza más y casi todos los Procuradores en Cortes son funcionarios públicos o personas que la Administración tiene en su mano. No hay representación alguna para las regiones, ni para las ideas políticas, ni en los

COMPROMISO DE HOMBRES LIBRES

Todavía pervive un sentido individualista de la libertad que la confunde con la soledad. No ha escarmentado con el hecho de que esa confusión lleva inequívocamente a la libertad de los ricos, de los que encuentran en sus bienes barrera y arma. Barrera, que les incapacita para abrirse a los otros, o sea para ser hombres. Y arma que les permite oprimir, esclavizar a sus semejantes.

Ese sentido individualista de la libertad es liberal. Y el liberalismo es el intento de reducir a los pueblos a una eterna adolescencia. La adolescencia es una etapa necesaria en la vida humana. Se caracteriza singularmente por la crisis del estreno de la libertad. Crisis marcada por la afirmación absoluta del yo, por una separación respecto a los mayores, a lo heredado. El YO QUIERO agudo y tembloroso es la voz de la adolescencia que estrena libertad.

Esto no basta para ser persona libre. No se hace uno adulto sin adquirir un compromiso, o sea una decisión de voluntad a un nivel profundo, no de capricho momentáneo, que trasciende al autor y lo vincula a otra u otras personas. La libertad adulta es la conjunción de la autonomía y la solidaridad. Alcanza su cenit cuando del «yo quiero» se pasa al «nosotros queremos».

(Muchos no alcanzan ese nivel, se refugian en el «yo quiero», que es la rabieta adolescente; o en la renuncia al querer, que es el miedo a la liber-

tad, padre de los autoritarismo).

La inseguridad en la libertad, su estrechez individualista, puede producir dos errores: el miedo a participar en ningún grupo o el intergrarse en alguno, con pérdida de la propia personalidad.

Estos desenfoques de raíz en la praxis de la libertad, se dan también en las agrupaciones políticas. Así hemos conocidos los partidos políticos de cuadros, constituidos en torno a personas relevantes, que tienen una clientela a la que hacen favores a cambio de sus votos en los períodos electorales. Ni se participa, ni se tiene capacidad decisoria; la libertad está ausente de ellos.

En este siglo nacieron los partidos de masas. Los más conocidos responden al patrón fascista y comunista: la línea jerárquica da sus consignas que deben ser fanáticamente seguidas. Su totalitarismo impide toda expresión de libertad.

Los carlistas ingresamos en el Partido por un compromiso que puede parecer una mengua para una visión individualista de la libertad. Pero es un incremento de nuestra libertad al hacerse comunitaria, la hacerse partícipe de un «nosotros queremos». A esta visión responde una institucionalización incompatible con los partidos totalitarios de masas. Somos un partido de masas sí, nacido de la libertad, arraigado en nuestra libertad y luchador por la libertad de todos los hispanos.

alcaldes y presidentes de Diputaciones, designados por el Gobierno o sus representantes (Gobernadores Civiles).

El contraste de esos postulados con el hermetismo de la vida real es tan evidente, que, no obstante la aparente solidez del sistema gubernativo, cada vez son más frecuentes los conflictos y cada vez es más difícil sostener este colosal artificio, sin base popular alguna.

Si el crecimiento natural fue aprovechado para subsis-

tir y encubrir los fallos de la corrupción general y constante, hemos llegado a una situación en la que no se puede caminar si no se abren los caminos propios de todo pueblo civilizado y con un mínimo de libertad. El malestar en todos los órdenes y las exigencias ineludibles de una población cada vez mayor terminarán por romper los vínculos de la opresión, sin que tengamos que caer en otra gran tragedia, a la que no vacilan en llevarnos los establecidos por su egoísmo e ignorancia.

Su Alteza Real Carlos Javier de Borbón-Parma

Guste o no guste hay un hecho bien evidente, incuestionable, sobre el que todos deberían reflexionar: SIGLO Y MEDIO DE PERVIVENCIA DEL CARLISMO.

Siempre frente el poder constituido. Siempre con pueblo. Teniendo perennemente enfrente a los instalados de siempre, a los detentadores personales del poder económico-político, a los enemigos seculares del pueblo español.

Y el Carlismo erre que erre.

Nuestros lectores conocen que no gastamos mucha tinta en hablar de monarquía. Nos interesa mucho más el contenido ideológico que cualquier forma de gobierno. ¿Pero hubiera sido posible ese siglo y medio sin la vinculación a la Dinastía insobornable? ¿La que siempre hay que desterrar porque siempre estorba? ¿Y hubiera sido posible la continuidad de esa Dinastía sin el renovado PACTO con el pueblo carlista?

Por eso hoy, al cumplirse el primer modesto año de nuestra salida a la palestra, cuando los rigodnescos del «ABC» pierden el tiempo con el ñoño tema de



los tratamientos, cuando los monárquicos del inmovilismo basan toda su legitimidad en el acto arbitrario de un dictador facista, nosotros celebramos nuestro aniversario publicando la fotografía de CARLOS JAVIER. Y no le prestamos lealtad incondicional. Tenemos la firme y fundada esperanza de que un día, mediante el PACTO, él la prestará a su Causa que es la del pueblo

español. Y defenderá nuestras libertades. Lo mismo que su padre CARLOS HUGO y que su abuelo DON JAVIER. Así fue siempre.

Y no necesitamos de ningún decreto para llamarle Alteza Real. Lo hacemos por dos razones fundamentales: primero porque le corresponde y sobre todo porque nos da la gana.

Y mientras los de TV siguen intentando engañar al pueblo aburriéndole con los nefastos alfonsinos —los que un día dejaron tirado en medio del arroyo por miedo a perder el pellejo—, nosotros decimos que no nos interesa la Monarquía porque sí, sino porque ese fenómeno de más de ciento cuarenta años de lucha ininterrumpida explica que la Dinastía carlista y su PACTO con el pueblo serán la garantía de la revolución estructural permanente que España necesita.

Y a los que tantas veces nos dieron por muertos, a los de la «feliz solución del pléito dinástico» y aquí no ha pasado nada, les enviamos con tan grato motivo el siguiente mensaje: lo sentimos muchachos, aquí hay cuerda para rato...

¿Atado y bien atado...?

La frase ha sido repetida por su autor en varias monótonas ediciones. También hemos observado su reiteración en colaboraciones de aficionados «inmovilistas del Movimiento» carentes de preparación crítica y de formación política; semejantes «genios» suelen encontrar cobijo en determinados periódicos —normalmente de provincias— a los que se asoman con aire de suficiencia e ideas de cernícalo.

¿Atado y bien atado...? ¿EL QUE?

La atadura de un FARDO puede ser efectiva si además de buenos nudos la cuerda tiene consistencia. ¿Pero de qué servirán multitud de enrevesados ataderos en un débil bramante por artificioso quebradizo?

Cuando la atadura es de tan baja calidad lo más probable es que se deshaga sola; más a nadie que quiera desatarle en el futuro se le ocurrirá imbuirse en la pacienzuda tarea de desenredar nuditos sabiendo que ahorrará tiempo y esfuerzo con un leve tajo o un simple tirón. Ello será suficiente para dejar al descubierto la inconsistencia de una ficción por demás burda.

Máxime si entre los nudos no hay ninguno que sea precisamente gordiano...

TOMA de POSICIONES **COMENTARIO SOBRE LA PRIMAVERA POLITICA**

La cacareada primavera política se está caracterizando por la toma de nuevas posiciones a cargo de personalidades desde siempre vinculadas al Régimen de Frano. Esta y no otra consecuencia es la que puede sacarse de hechos tales como el discurso de Girón y unas recientes declaraciones de Emilio Romero.

Es muy significativo que individuos a los que la situación ha favorecido y mimado se ha ya decidido a dar tanañas zancadas saltando por encima de graduales escalones.

¿Quién pudo imaginar al Girón de antaño hablando de otra tendencia que no fuera el partido único de Fet y de las Jons? ¿Quién a don Emilio dudando de la normal sucesión del Movimiento en la perzona del morador de la Zarzuela genialmente señalado por el dedo pardesiano?

Tales actitudes merecerían ser plasmadas para la posteridad en sendas caricaturas de un Chumi-Chumez por ejemplo, que representaran a los INTERESADOS—dicho sea sin doble intención— con vendas voluntariamente colocadas sobre los ojos y las manos extendidas hacia la derecha tratando de palpar y acertar.

Semejantes asertos como los que se han leído recientemente en la prensa, dichos hace años por «aperturistas» más madrugadores, hubieran hecho poner el grito en el cielo a los rezagados autores de hoy.

Mas estos y otros muchos por el estilo, si continúan empecinados en mover tan a destiempo las manecillas del reloj, afreecerán pronto el espectáculo grotesco de mostrar los brazos extendidos no ya para palpar, a ver que encuentran, (ni tampoco por supuesto para saludar al estilo anacrónico-romano), sino en actitud mendigante pidiendo un huequecito por caridad.

Entre tanto, como dice Pe-mán que a veces hasta tiene gracia, se mantienen ligados a sus antiguos alardeos únicamente a través de un tenue hilo, representado por el rito externo y formal consistente en hacer genuflexión al Movimien-

to y a su providencial Jefe antes y después de perorar. De la misma manera que el sacerdote cuando se dirige o cuando regresa al o del altar.

Siempre se dijo «vivir para ver». Y si Dios concede vida a ustedes y a nosotros podremos asistir regocijados a postreras comedias de camaleónicos de vocación. Les veremos jadeantes llegar a la estación mientras el último tren se les escapa con dirección hacia la izquierda. El público contemplará como se dan golpes de pecho mientras hacen manifesta-

ciones de fe democrática y antidictatorial. Y en un vano intento de dar realismo a la comedia, al comprobar que ya nadie les cree, cambiarán —no lo duden— las antiguas lealtades incondicionales (el rito de la genuflexión) por los más feroces ataques hacia lo que ya no les puede favorecer.

De momento, comprobamos cómo van funcionando las señales de alerta del Régimen. Sirvan tales hechos a la opinión pública como barruntador barómetro de la climatológica situación.

No más condiciones: ¡LIBERTAD!

El franquismo se debate en sus propias contradicciones. Para los más conscientes es inevitable abrir cauce a la pluralidad política, pero en su vano intento de registrarla al estrecho marco del estático «Movimiento» imperante, no pueden evitar percatarse de que esta solución, por restrictiva que sea, ha de desembocar de forma inexorable en la apertura de vías para los partidos políticos.

Y así, mientras los nostálgicos de la España azul desempolvan la rancia figura de quien, pese a su antigua demagogia pseudo-socializante, no ha tenido inconveniente en convertirse en uno de los más conspicuos capitalistas de la Costa del Sol, para definir con geométrica precisión las tres solas, tres asociaciones políticas que en su laboratorio mental tienen cabida, «Diego Ramírez», portavoz ignoto y vergonzante de las altas esferas gubernativas, decía NO incluso a esas tres teóricas e inconcretas corrientes de opinión.

Obsesionados con la idea de que un auténtico pluralismo ideológico conduciría indefectiblemente a desbarcar de sus posiciones oligárquicas y monopolísticas a los turiferarios y beneficiados del capitalismo franquista, éstos no pueden permitirse conceder al pueblo sus legítimos derechos, so pena de ver desmoronarse en breve espacio de tiempo el funambu-

lesco andamiaje con que el régimen oprime a España, sustentando en la mitología papantesca de un ególatra de fortuna y en el más cerril caciquismo.

Por ello, convencido de que el sistemático drogado con que durante treinta y cinco años han alineado al pueblo conserva aún sus virtualidades, han de aferrarse con irracional contumacia al tópicos de la intrínseca maldad de los partidos políticos, en la esperanza, más vana cada día, de que la mayoría de la población acepte como oráculos sus afirmaciones, sin preguntarse críticamente sobre la causa del fracaso histórico de los partidos restauracionistas en nuestra Patria.

Porque tal fracaso no se produjo por la existencia de partidos políticos, sino porque los que monopolizaban el poder NO LO ERAN realmente.

Constituidos por un entramado caciquil al servicio exclusivo de una oligarquía capitalista desvinculada del pueblo y opresora del mismo, su «política» se limitaba a servir los intereses primitivos de la casta dirigente, en oposición, abierta o solapada, con las auténticas exigencias de la nación.

Hoy el ejercicio de la libertad política y la participación en los destinos comunes a través de partidos políticos, que encaucen y potencien ese libre ejercicio, no es una gracia que

nadie pueda otorgar o negar al pueblo, sino un derecho inalineable conquistando por este, en dura, sangrienta y contradictoria lucha de más de un siglo, para poder convertirse en el único y legítimo gestor de sus destinos colectivos.

Por esto, frente a la carnavalesca y alucinante gama de argucias con que el régimen trata desesperadamente de encubrir su propio fracaso y de perpetuar la privilegiada situación

de sus farisáicos mentores, no cabe sino el más rotundo rechazo y la exigencia e imposición, si preciso fuera, de la libertad sin discriminaciones para los partidos políticos, como el Carlismo ha hecho, una vez más, en Montejurra.

Podrán levantar diques, pero el pueblo, en impetuosa corriente, los arrollará para rescatar airado la palabra LIBERTAD.

LA VERDAD ES DE TODOS

No data de hoy el que la verdad molesta. También en política. De ahí que para evitarla sus enemigos hagan todo lo posible por domesticarla, manipularla, apañarla. Y sobre todo, que se opongan por todos los medios, aún los más viles, a que los demás la busquen y sobre todo la griten.

Olvidan los tales, sus razones o... sus intereses tendrán, que el hombre, todo hombre, en sus ser y quehacer es radicalmente pobre y que a pesar de los pesares nunca posee la Verdad, nada más que la Verdad. La verdad que capta es siempre pobre, limitada, parcial, con riesgo casi seguro de error, porque el hombre, aún el mejor intencionado, va a la verdad muy condicionado e «interesado». Olvidan sobre todo que, dada la condición humana, en la búsqueda de la verdad, todos necesitamos de todos. Por eso el hombre y el régimen amante de la Verdad se abre sin miedo al diálogo, acepta la verdad descubierta por los demás, agradece la corrección y la crítica de los demás, crea cauces a la pluralidad y la favorece por amor a la verdad, lucha hasta la muerte porque los demás puedan decir toda su verdad. Un sistema que se muestra incapaz de diálogo y de libertad está condenado al fracaso, está edificando sobre la mentira y el interés y acaba siempre estropeando al hombre, único fin de toda verdadera política.

Por eso cuando un régimen se atribuye el monopolio de la Verdad, identificando su verdad con la Verdad; cuando

se cree el único capaz de gobernar y considera a los demás como eternos menores e incapaces congénitos; cuando pide respeto y obediencia, aún con la tortura, para su verdad y no para la de los demás; cuando todos los medios, que son de la comunidad, para uso y abuso exclusivo de su verdad; cuando mata el pluralismo en aras de su orden y de su paz; cuando considera enemigo al hombre que libremente piensa; cuando no acepta la evolución de la verdad, aún con el posible riesgo del error, sino que se refugia en unos principios que él proclama eternos porque son los suyos; cuando considera traidor a la comunidad al que critica; cuando los intereses del pueblo se planean en las sombras y a puerta cerrada; cuando se entonan cantos triunfales «al ocaso de las ideologías» cuando el progreso que se acarrea es el de la cantidad (la renta per cápita) y no el de la calidad (hombres libres al servicio de la comunidad); cuando un hombre o unos hombres llevan su cinismo y desvergüenza a atribuirse el deber de pensar por todos los demás... llorad por el hombre, temed la verdad. Pues ha llegado la hora de las tinieblas, la hora de los fanáticos que castigan a la comunidad de sus mejores posibilidades, la hora de los dictadores que estirilizan los espíritus, la hora de los mercaderes que subastan la libertad, la hora del envilecimiento del hombre.

«La Verdad os hará libres». La libertad de todos, y no de unos cuantos, es el santo y seña de la verdad de un régimen.

La violencia de los «MODERADOS»

Dos hechos recientes, ambos de signo violento, han puesto de relieve, por su distinto tratamiento en la prensa, la violencia más peligrosa de todas: la violencia de quienes se autotitulan «moderados».

Porque su pretendida moderación se ejercita exclusivamente en un sentido unidireccional.

Desde el momento en que tales «moderados» acatan como imperativo categórico la violencia estructural de un sistema (cuyas leyes han contribuido a forjar en su mayor parte) que constitucionalmente no admite resquicios evolutivos de signo realmente democrático, puesto que está montado sobre un régimen de fuerza oligárquico-capitalista, que ignora los más elementales derechos de la persona humana, sus platónicas declaraciones de moderantismo se insertan de lleno en ese contexto de fuerza y violencia al que sirven dócilmente porque es «legal».

Su norte ideológico se cifra en el lema «Ley y Orden», aun cuando la Ley sea injusta y el Orden, coactivo. Ya que, consciente o inconscientemente, son incapaces de plantearse el fondo de los problemas y adoptar una postura definida en función de la esencia de los mismos. Les preocupan las formas, no la sustancia.

Su «moderación» no es vencial, sino meramente «profesional». Adoptan una actitud preconcebida de repulsa frente a la violencia externa (generalmente provocada), pero nunca frente a la desencadenante de la anterior, aun siendo más profunda, porque no presenta virulencia exterior, pues se ampara bajo los pliegues de la legalidad, al menos aparente.

Con ello se convierten en vulgares cómplices (cuando no lo son desde el principio) de toda clase de violencias, ya que su voluntaria ceguera para unas (las estructurales) contribuye a reforzarlas, haciendo inevitable la existencia de las otras.

Y es tan estudiada y fari-

Más sobre EL EJERCITO, COMO INSTRUMENTO

Que el artículo citado haya podido indignar, en un principio, a buena parte de los militares, es cosa que no nos sorprende, pero de la que no creemos que se pueda deducir que ha de alinearlos frente al Carlismo.

Y decimos esto porque tenemos, sin duda, bastante mejor opinión de los militares que quienes sacan tan precipitada conclusión.

¿Qué duda cabe que cuando una colectividad, como la militar, es sistemáticamente adulada durante treinta y cinco años por todos los medios y en todos los ambientes en que se desenvuelve, se siente halagada y tiende a adormecerse sobre los laureles, y cuando una voz solitaria rompe la orquestación con una denuncia, la primera reacción ha de ser normalmente de indignación?

Pero de ahí a sacar la consecuencia señalada el principio, media un abismo, puesto que denota una muy pobre opinión sobre la preparación cultural y la capacidad racionadora de los miembros de esa colectividad.

Por el contrario, su primera reacción indignada nos demuestra que, pese a todo, no han perdido la ilusión y los ideales que, sin duda, en su juventud, les empujaron por ese camino. Y ello nos hace suponer que esa misma honradez profesional —de la que no dudamos— les hará meditar, pasado ese primer momento de revulsión, en el contenido de dicho artículo.

Porque el mismo, lejos de desprenderse de una concepción ideológica de la lucha de clases, se deriva simplemente del estudio de la realidad histórica en la sociedad española desde el siglo pasado.

Y si no dejando aparte las pugnas y actuaciones, ya tópicas, de los espadones del siglo XIX, y centrándonos el actual:

★ ¿Cuántas veces ha sido utilizado el ejército para reprimir las reivindicaciones populares?

★ ¿A quién ha beneficiado esta represión, sino a las oligarquías dominantes en cada momento?

★ ¿Ha entrado acaso el ejército a juzgar el fondo de justicia de esas reivindicaciones, o se ha limitado a reprimirlas?

★ ¿No apuntaló en su momento Primo de Rivera el sistema capitalista imperante?

★ En la España actual, ¿no se está utilizando al ejército como guardaespaldas de la minoría dominante?

★ ¿No se ha visto forzado a cargar, «por disciplina», con la difícil papeleta del proceso de Burgos, en beneficio del gobierno?

★ ¿No se le hace juzgar actitudes subversivas, de alcance relativamente limitado pero no los escándalos financieros, de incidencia nacional?

★ ¿No se le han imbuido unos conceptos restrictivos en cuanto a unidad, ley, orden, propiedad, etc., según la particular interpretación de los mismos por los jerarcas del régimen?

★ ¿No se le presenta como alternativa del sistema franquista el caos y se le trata de responsabilizar de que no llegue ese supuesto caos?

★ Finalmente, si no fuese por el respaldo militar, ¿podría sostenerse el anquilosamiento político actual?

Con sinceridad, esperamos que los militares serán capaces de discernir la realidad de los hechos, a la luz de sus ideales de siempre, y por ello rechazamos que nuestro anterior artículo pueda enfrentarlos al Carlismo. Nos merecen más respeto que todo eso.

saica su posición que les lleva, cuando con ello creen poder justificarla, a emplear sin recato las más burdas mentiras.

Así, con motivo del atraco de Galdácano, una importante agencia de noticias, proclamadamente confesional y «moderada», por más señas, no ha dudado en afirmar enfáticamente que los Grupos de Acción Carlista constituyen una escisión dentro del Carlismo... ¡y de tendencia marxista-leninista!

¿En qué fuente han bebido tan colosal patraña, señores de Logos?, ¿a quién creen servir, mintiendo tan descaradamente?

Más útil sería que, en cambio, profundizasen en la causa del «misterioso» robo del sumario de Barcelona. Claro que haciéndolo, a lo mejor, tenían que acusar del mismo a las esferas gubernativas. Y eso, para un buen «moderado» es inconcebible.

REQUISITORIA

Se requiere al Jefe Superior de Policía de Barcelona para que devuelva sin alteración el sumario que sus agentes retiraron del Juzgado de Instrucción correspondiente.

BREVES

El eco de Montejurra

Como en los mejores tiempos del fascismo, el aparato totalitario y dictatorial que detenta el poder, se puso en marcha para evitar que el clarinazo de Montejurra llegase a la opinión pública.

Era lamentable volver al tema del «piadoso vía crucis», o la «tradicional romería», o, a lo más, al matiz arriesgado de «concentración de excombatientes requetés». Causa estupor que un diario como «Ya», que por aquellos días se hacía eco gozoso de la celebración por la Iglesia del Día de las Comunicaciones Sociales, con

las directrices y mandamientos emanados de Roma, diese la noticia con tan incompleta información, con la que no hizo sino faltar a la verdad —a pesar del discreto comentario de Apostua— y cayó, como el coro de la prensa servil, en el grupo de falseantes.

Por ello, visto el tono general, adquiere especial relieve el comentario de Pedro Calvo Hernando en varios diarios nacionales, en el cual, reconociendo la gran importancia del Carlismo, que ha sabido ponerse al día y tiene un pueblo detrás, y ha denunciado valientemente la falta de justicia y de ética por los compañeros de silencio a mi entera contra este grupo político, en especial por la falta de información sobre su día más importante del año.

Es de agradecer por tanto, la justicia del comentario de Calvo Hernando. No es la primera vez que este imparcial periodista dedica comentarios elogiosos al Carlismo. El, siempre que lo hace, lo hace por justicia.

¿Qué vale una vida?

Cada vez viene siendo más frecuente la facilidad con que la policía dispara contra las personas en cualquier tipo de disturbio. La Policía, cada día viene siendo más impopular. Sucede siempre en los regímenes de fuerza. Por ello, el aparato propagandístico del Régimen ha de recurrir en T.V.E. a la emisión de programas en que se presenta a los policías como ángeles guardianes al servicio de los ciudadanos. Sin embargo, si paga, para mantener estos cuerpos, que luego le pisotean cuando levanta su voz en defensa de sus derechos y de su libertad.

Aquellos tiempos de los «guardias de Asalto», tan nostálgicos por los continuos atropellos que ejercían en tiempos de la República, han vuelto. La Policía, aparte de su servicio contra los delitos comunes, se está convirtiendo en el guardián, no de los ciudadanos, sino de los gobernantes.

Sin ir más lejos, la Ciudad Universitaria de Madrid, ha

sido escenario de un acto de la Policía que viene a sumarse a los muchos ya llevados a cabo, en que no tiene en cuenta que enfrente tiene a per sonas.

Tras disolver a una asamblea, como siempre «no autorizada», y a base de disparos, a la salida, como quiera que un alumno de Física hubiera arrojado una piedra a un vehículo de la Policía, un miembro de la Brigada Política Social disparó a bocajarro y por la espalda contra el mismo, hiriéndole gravísimamente, ya que el proyectil entró por la espalda y salió por el pecho, interesándole un pulmón.

El periodista-policia Semprun, en «ABC», se ha apresurado a escribir que no estaba demostrado que hubiera sido la Policía, ya que, al parecer, el disparo había sido efectuado con una pistola que no es de reglamento. Semprun, como siempre, se ha buscado un argumento para defender a «gangster» profesional, pistolero del Régimen.

Llama poderosamente la atención igualmente el incremento masivo de las fuerzas denominadas del orden, lo cual cae como una pesada losa sobre el contribuyente.

LA PRIMAVERA POLITICA: otro cuento

No se sabe si el tema de la «primavera política» ha nacido en la prensa —en alguna prensa— por los deseos de una verdadera apertura, o si se debe a las intenciones de algunas personalidades políticas más o menos alineadas con el Régimen.

Franco jr., Silva, Girón, Fraga, etc., han hecho sus pinitos, bien en conferencias muy aireadas en la prensa, o bien en declaraciones periodísticas.

Sin embargo, las gentes del «establishment» no parecen decididas a dar siquiera el leve para exigido. López Bravo —en una entrevista con José Carlos Clemente—, López Rodó y otros ministros, se han apresurado a hablar de las excelencias políticas de nuestro sistema cara a su integración en el Mercado Común.

El Régimen, sin embargo, se

debate entre Europa, con el consiguiente cambio de estructuras que ello llevaría consigo, y el aislamiento de ella.

Como la apertura sería el fin del Régimen, eligen el aislamiento y las promesas y gestiones de integración «como somos», mientras se refuerza el colonialismo yanqui, que desde luego prefiere una dictadura en España que mantenga el desarrollo del capitalismo americano y las bases americanas, con el riesgo que supone para los españoles.

TRAS EL MONOPOLIO PERFECTO

Emilio Romero es forzoso tenerlo siempre presente a la hora de la crítica política. El diario de los sindicatos, «Pueblo», cuyo déficit es sufragado por la cuota de los sindicatos, aun cuando no participen de la ideología representada por el periódico de la O. S., pretende ser extendido y publicado en Bilbao, Barcelona y Sevilla.

Si ahora «tira» —de tirar, arrojar, echar a la papelera— cerca de 300.000 ejemplares, se pretende rebasar el medio millón de ejemplares de «tirada.» La operación económica, naturalmente, está respaldada por el trabajador. Diversos periódicos, alarmados por las posibles consecuencias económicas del proyecto, se han pronunciado en contra, con furibundos editoriales, especialmente «Telex-Express», «Diario Vasco» y «ABC», y han sacado unas conclusiones políticas que extrañan por su valentía, y que indudablemente han salido empujadas por los intereses económicos en juego. Con todo, Emilio Romero, la Organización Sindical y algún entramado más, han recibido una dura andanada ante este espeluznante intento de convertir la opinión pública nacional en un cada vez mayor patrimonio de Romero.

No sabemos si se llegará al hecho consumado, pero desde estas páginas levantamos nuestra protesta por este nuevo ataque contra la libertad de prensa.

LIBERTAD para TODOS

Cuando gritamos, cuando exigimos, cuando luchamos por la libertad, no estamos solamente reclamando nuestro derecho a la libertad, sino que también comprometemos nuestra responsabilidad en la libertad.

Si queremos libertad, será libertad para todos. Para unos y para otros. Existen diversas posturas, diversos grupos políticos en el país. Bien. Que sea el pueblo el que decida. Para ello habrá que poner en marcha los mecanismos democráticos que permitan la expresión auténtica de la voz popular, sin manipulaciones ni falseamientos. Y que cada grupo ofrezca lo que tiene.

Ante esa situación futura el Carlismo tiene una misión clara. Prepararse para que su mensaje llegue a la totalidad de los españoles y reciba el apoyo popular. Este es el camino del trabajo y de la dificultad. Es el camino de la auténtica Revolución Social, no impuesta por la fuerza o el engaño, sino sentida, apoyada y realizada por la mayoría.

Estamos en la oposición y en primera línea. Estamos contra el régimen franquista. También frente a ese mismo régimen se encuentra otras fuerzas y grupos políticos diferentes del nuestro. Con todos unen unas cosas y nos separamos más reducidas. Pero todos tenemos algo trascendental para otras. Con algunos las diferencias son mayores, con tal en común. Estamos contra el franquismo. Por encima de todas las diferencias, tenemos que llegar a la conclusión de que solos no podremos nada, mientras que unidos cumpliremos nuestro objetivo inmediato común.

Después vendrán las diferencias. Cada grupo, lógicamente, intentará arrimar el ascua a su sardina, cada grupo intentará superar a los demás. Pero habrá algo decisivo en juego: el pueblo, libre y capacitado para opinar. Entonces llegará la hora de la verdad, cuando tengamos que demostrar que, en juego limpio con todos los restantes grupos, el Carlismo sabe interpretar y conducir los deseos y los intereses mayoritarios.

GINÉS DE BUITRAGO, Juan de la Cosa y Diego Ramírez

El almirante Carrero Blanco es una de las personalidades más nefastas del Régimen. No obstante sus métodos violentos, gusta del noble oficio de la pluma, que utiliza como medio para justificar su insensata política.

A lo largo de estos últimos años, en los periódicos más gubernamentales no ha sido raro que, de vez en cuando, apareciera la firma de «Ginés de Buitrago» o «Juan de la Cosa» defendiendo la tortuosa y cerrada línea del Régimen. Esta firma ha sido identificada por los más «enterados» —entre ellos Emilio Romero— como perteneciente a

Carrero Blanco. Uno de los principales caballos de batalla de «Buitrago», o «De la Cosa», es su odio a los partidos políticos y su defensa a ultranza de la unidad nacional.

Ahora, con ocasión de la polémica surgida en la prensa en torno a las relaciones España-Mercado Común Europeo, han hecho su aparición una serie de artículos firmados por «Diego Ramírez», cuya línea de argumentación es similar a la de los anteriores seudónimos, e incluso se le atribuye como intérprete de la línea gubernamental, por lo que no es aventurado identificarlo, como los anteriores, con el malha-

dado Carrero Blanco.

Esta serie de artículos insiste en la defensa de la unidad nacional y en la gravedad que supondría la admisión de un régimen de partidos. Para justificar esto, Diego Ramírez recurre a la serie de tópicos y argumentos demagógicos que llevan a la conclusión de que España es diferente y que los españoles somos unos individuos inclinados abiertamente a la división, por lo que la libertad de partidos nos conduciría, de nuevo, a la ruina.

El argumento, naturalmente, tiene su réplica. El almirante Carrero, o quien sea, no tiene en cuenta que los españoles somos personas, y que, como tales, tenemos unos derechos inalienables que han de tenerse en cuenta a la hora de estructurar la convivencia humana —social y política— en el país. No hacerlo, pretender imponer un aparato totalitario en beneficio de la dictadura de unos pocos, cerrando los naturales cauces de participación política, supone un acto de violencia que ineludiblemente hemos de rechazar.

Un régimen político democrático puede, desde luego, tener realidad, sin partidos políticos, pero éstos contribuyen a su perfección en cuanto se basan en la comunión de ideología y pensamiento de los ciudadanos. Pero el Gobierno no sólo pretende obturar la posibilidad de una representación política basada en las ideologías, sino que, además, hace cuanto está de su parte para estrechar al máximo los mismos cauces permitidos por la Ley Orgánica del Estado, desvirtuando por completo la participación a través de la democracia orgánica —familia, municipio y sindicato—, por lo que no sólo se opone

Los «ATRACOS» de Carlistas

De vez en cuando, salta la noticia de que un grupo de carlistas, pertenecientes a los Grupos de Acción Carlísta, ha asaltado un Banco o llevan a cabo un determinado «golpe».

Estas noticias son amañadas por los órganos de información a su gusto, o bien siguiendo órdenes del Ministerio de Información y Turismo u otros entes gubernamentales, y son ofrecidas a la opinión pública presentando a los componentes de estos comandos de actuación como vulgares atracadores.

Estos jóvenes, claro está, no lo son. Su actuación persigue unos fines políticos y constituye una manifestación más de la lucha política.

Sin embargo, el carlista, por lo general, repudia este tipo de actuaciones. Está acostumbrado a que la política sea un juego de caballeros y toda actividad al margen de una línea ética cae fuera de su código de honor.

Sabemos que la juventud cree que no hay otra forma de llevar a cabo la revolución social propugnada en las directrices del Partido que a través de la violencia.

Frente a la violencia estructural del Régimen y su aparato represivo, piensan que sólo existe una actuación: la de la violencia, la de responder con las mismas armas.

Porque la juventud asiste en su mayor parte impotente, a los grandes atracos llevados a cabo por la oligarquía dominante: Matesa, Redondela, Confecciones Gibraltar, etc., y se da cuenta de las injusticias existentes. Esto le lleva a reaccionar de la forma más fácil y más conforme a las características de su edad y de su rebeldía. Pero esto, a veces —casi siempre— puede no ser la línea a seguir. Ha de pensarse, de una parte, que existe una mayoría no sensibilizada políticamente y ante los cuales el supuesto delito político se confunde con el delito común, lo cual puede conducir al desprestigio del grupo que lo ejecuta; y de otra, puede dar sensación de falta de seriedad y de falta de condiciones para tareas más altas, como pueda serlo el hacerse cargo, en un momento dado, del poder. Para esto, la comisión de actos no ajustados a una ética común —no vamos a particularizar en relación con la posible existencia de una ética política— puede representar una gran hándicap a la hora de federar voluntades y arrimar hombro con hombro cara a la consecución de una convivencia profundamente cimentada en la justicia y la libertad.

La represión continúa

Don Juan Besa Esteve, que fue candidato en las pasadas elecciones a Procuradores en Cortes por la provincia de Lérida, ha sido separado de su puesto de letrado asesor sindical en aquella ciudad. El señor Besa es carlista, y después de las elecciones fue puesto a disposición judicial bajo acusación de separatismo y atentado a las leyes fundamentales y principios del Movimiento. Actualmente se encuentra pendiente de proceso en el T.O.P., en el que se le piden dos años de cárcel y separación de cualquier cargo público. Mientras llega el juicio, los sindicatos fascistas se han apresurado a expulsar de su seno al señor Besa. La represión continúa.

a una concepción de estado democrático la ausencia de partidos políticos, sino también la carencia de autenticidad en los mismos cauces legales existentes.

Pensar, de este modo, en un posible ingreso de pleno derecho en el Mercado Común Europeo, no pasa de ser, estando las cosas como están —y cuando la polémica llega a la prensa— un diálogo de tontos.

Ocultación de responsabilidades

Otro hecho insólito se ha añadido a los que hemos presenciado en los últimos meses. Se trata de la escandalosa desaparición del sumario incoado a propósito de la explosión del edificio de Barcelona, en la que murieron dieciocho personas. El sumario —más de 1.500 folios y unos ocho kilos de papel— fue sustraído, según la prensa, sin que nadie se apercibiera de ello.

En realidad esto no resulta nada extraño. PACTO denunció desde el primer momento, a través de la reproducción de varias hojas repartidas en Cataluña por grupos carlistas, la causa verdadera de la explosión, que no es otra que la existencia en el piso donde se produjo el hecho, de un arsenal de explosivos perteneciente a grupos de extrema derecha relacionados con el Régimen. Este, ahora, extiende su manto protector sobre los terroristas responsables. Las 18 víctimas importan muy poco. Lo que importa es ocultar las responsabilidades y, sobre todo, defender el poder, aunque sea necesaria la violencia más brutal para contener al pueblo.

◆ NOTICARIO CARLISTA ◆



París (Pacto). — Don Javier de Borbón se encuentra en franca convalecencia del grave accidente que sufrió meses pasados habiéndose reintegrado a su domicilio particular de París, desde donde sigue atentamente los asuntos del Carlismo.

Congreso del Pueblo Carlista

En fecha reciente se acaba de celebrar un nuevo Congreso del Pueblo Carlista, que,

Recurso de la revista «Montejurra» contra su cancelación

Madrid, 8 (Europa Press). — La Sala Tercera del Tribunal Supremo ha dictado un auto por el que se acuerda recibir a prueba —en un término de treinta días— el recurso interpuesto por la empresa individual editora de la revista «Montejurra» contra la resolución del Consejo de ministros que confirmó su suspensión administrativa.

En mayo de 1971, la Dirección General de Prensa denegó la inscripción de la empresa Viuda de E. Arraiza en el registro de empresas periódicas, así como la necesaria autorización para que

por razones de seguridad, ha tenido lugar fuera del territorio español. Asistieron y participaron en los trabajos 140 compromisarios del Partido Carlista, elegidos democráticamente, dentro de la clandestinidad, en las Asambleas Populares del Pueblo Carlista, reunidas en toda España. Diversos observadores de grupos políticos de la oposición estuvieron presentes, de incógnito, en las sesiones de trabajo del Congreso.

Una vez constituida la mesa del Congreso, éste se inició con la lectura de un mensaje de Don Javier de Borbón-Parma, leído por su hijo Carlos Hugo, ya que Don Javier continúa en París, recuperándose del accidente sufrido el pasado febrero. En dicho mensaje se refería a la evolución experimentada por el Carlismo en los últimos años, reflejo de su constante dinámica de actuación. Esta evolución ha conducido, en la actualidad, a hacer del Carlismo un Partido revolucionario que «asegura la coherencia y eficacia revolucionaria de su mensaje».

A continuación, un miembro de la Junta de Gobierno leyó un informe sobre la situación política española, y después se pasó a la exposición, debate y votación de las dos ponencias centrales del Congreso.

Estas, fueron: «Revisión y

podiera ser editada la revista «Montejurra», por supuestas inexactitudes en el contrato civil firmado con la última editora de la revista.

Confirmada dicha resolución por el Consejo de ministros, se interpuso recurso contencioso-administrativo, y la Sala Tercera ha aceptado el período de prueba por considerar que existe disconformidad en parte de los hechos en los que se funda la pretensión ejercitada en este proceso, los cuales pueden ser de indudable trascendencia para la resolución de dicho recurso.

Madrid (Pacto). — La Secretaria particular de Don Carlos Hugo ha dado a la publicidad una nota, en la cual se comunica que S. A. R. la Princesa Doña Irene, espera su segundo hijo para mediados del próximo mes de noviembre.

adaptación de las Normas de régimen interno del Partido Carlista» y «Línea ideológica-política del Partido Carlista».

En el primer punto se aprobó una enmienda a la totalidad de la ponencia, y la línea ideológica-política fue aprobada después de un amplio debate entre los compromisarios, que eran portadores del mandato imperativo de todos los carlistas. Cabe destacar en esta segunda ponencia la acentuada postura del Partido de oposición al Régimen español, la fijación, en el terreno socio-económico, de un socialismo democrático, el reconocimiento de las libertades de los pueblos de España y libertad de partidos políticos en su máxima exigencia.

En la clausura del Congreso, Don Carlos Hugo pronunció unas palabras, resaltando la dialéctica de la unidad y acción política de las fuerzas de la oposición en las circunstancias actuales: unidad negativa por tener como denominador común la oposición al sistema: unidad formal, que es el pacto entre los dirigentes de los grupos, y unidad positiva, que es la de la solidaridad de los pueblos en su acción política hacia metas sociales comunes como síntesis.

MONTSERRAT - 72: UN EXITO

Barcelona (Pacto). — El pasado día 28 iba a tener lugar en nuestra ciudad el Aplec carlista de Montserrat, pero dificultades surgidas de tipo gubernamental impidieron que

muchos carlistas pudiesen llegar hasta la abadía; a pesar de ello, fueron muchos los que consiguieron burlar la vigilancia policial y reunirse en el lugar señalado.

Solamente media hora antes de las doce del mediodía, los carlistas se calaron las boinas. Antes de esa hora parecía que la explanada del Monasterio ofrecía el aspecto vulgar de un domingo cualquiera. Pero el público ya hablaba de los letreros que subiendo por la carretera habían podido leer. Se comentaba lo de «Catalunya Autonomia», «Llibertat Regional», «Dictadura no, Carlisme sí», «Carles Hug-Libertat». Por todas partes las siglas «G.A.C.» (Grupos de Acción Carlista).

Cuando los corros de carlistas iban destacando, frente a la basílica, la Guardia Civil se acercaba amablemente a ellos para indicarles no dieran motivo de «roce». «Nos sabría muy mal, ¿comprenden», decían. Los carlistas contestaban: que sí, que comprendían, pero unos y otros tenían la absoluta certeza de que el motivo se produciría. Quizás por eso la Guardia Civil optó por dejarnos el campo libre.

Es indiscutible que entre los carlistas había un espíritu de decisión, unión y confianza. Todo se realizaba en orden, como si se obedecieran consignas secretas.

Al salir de misa de 12, va todos con la boina roja en la

cabeza, los carlistas emprendieron la marcha hacia el Mausoleo. Había muchos. La hilera era larga. De improviso llueven papeles, grandes y pequeños. Son muchos miles de hojas las que se esparcen por el suelo. El público, sobre todo el no carlista, se lanza a cogerlos. El interés, el afán de conocer se ve en el entusiasmo por los papeles. Gustan, son aceptados.

Los carlistas se van congregando en el Mausoleo. Poco a poco van llegando. Rápidamente se forma una barrera de carlistas jóvenes alrededor de la puerta y una universitaria empieza a dar lectura al Manifiesto del Partido Carlista a los Catalanes. Los asistentes escuchan con atención, aplaudiendo intensivamente al leerse: «No a la monarquía franquista...» Seguidamente se lee un telegrama de Don Javier y de Don Carlos, dirigido a los carlistas catalanes. Aplausos, canciones y gritos de toda índole para finalizar.

Antes de que la gente se disperse, se reza un responso por los carlistas muertos. Los del Tercio de Ntra. Sra. de Montserrat, concretamente.

Queda la satisfacción dominando el ambiente. Se ha demostrado que el Carlismo de Cataluña ha sabido desarrollar un acto político, no sólo careciendo de permiso gubernamental, ni tan sólo para actos religiosos, sino teniendo en contra a las fuerzas del or-

den.

Pero es que estábamos preparados, unidos, y ellos, los Civiles no. Por eso no pudieron borrar los letreros del G.A.C. hasta las cinco de la tarde.

Le fue entregado a la prensa nacional y extranjera la siguiente declaración, que publicamos íntegramente:

«La tiranía política que sufre el país se ha extremado últimamente hasta situaciones intolerables. Apelando constantemente a exigencias religiosas y patrióticas, el sistema político transforma en dogmas sus razones partidistas. Aquellos que no acepten la mentira oficial, son calificados por el Régimen como enemigos de la Patria y tratados como delincuentes.

El miedo a todo tipo de represalias cohibe a los ciudadanos a actuar en el campo de la política de acuerdo con las convicciones de su conciencia. La libertad de espíritu solamente es posible hoy en España al precio de la libertad física.

El Carlismo, fiel a su historia, no teme correr riesgos, no abdica de su libertad y luchará por la conquista de la justicia y la libertad propias de la persona.

El Carlismo nació como un NO terminante al liberalismo del siglo pasado que, destruyendo las libertades regionales y del trabajo aniquilaba la sociedad y situaba a la persona indefensa frente al Estado, instrumento del capitalismo. El actual Régimen mantiene esta injusticia y desprecia al pueblo, sirviendo intereses particulares y explotadores. Por esta razón rechazamos al Régimen radicalmente con el coraje de siempre y exigimos, con la participación auténtica del pueblo, la construcción de una sociedad en la que la paz se sustente en la justicia y en la libertad, y sea el marco en donde se desarrolle la persona. No aceptamos tímidas reformas, exigimos la plena devolución a la sociedad y a cada uno de los españoles de la libertad que les fue arrebatada.

POR ESO DECIMOS «NO» A TODA INJUSTICIA:

No a la falta de general de libertad.

El Partido Carlista de París, de los Grupos de Acción Carlista, que agrupa carlistas emigrados y exilados residentes en esta capital, ha editado un disco titulado «Montejurra 72», en el que reproduce la grabación original del Mensaje del Partido Carlista, dado a conocer en el acto del pasado día 7 de mayo.

El citado disco, de una duración de 15 minutos, está siendo distribuido entre grupos políticos, exiliados, grupos de la emigración, prensa española en el exilio, etc., etc., y estará a la venta en la Librería Española, Librería Masperó y Librería Hispanoamericana, de París; librerías de Biarritz, Bayonne, St. Jean de Luz, Pau, Hendaye y Bordeaux, al precio de ocho francos. El resto de la corta tirada será distribuido entre los primeros solicitantes a los siguientes precios:

5 discos, 400 pesetas; 10 discos, 700 pesetas; 25 discos, 1.800 pesetas; 50 discos, 3.000 pesetas; 100 discos, 5.000 pesetas; 200 discos, 8.000 pesetas y 500 discos, 15.000 pesetas.

Los pedidos se realizarán por orden de llegada. El envío se hará de manera segura y conveniente desde el interior. Escribir y realizar por giro telegráfico el envío de la cantidad solicitada a: Esteban Escobar Frauca, 56, Rue de L'Amiral Mouchez, C. Paris 14, France. Se ruega haga realizarlo a la mayor brevedad, ya que el stock sobrante después del reparto en librerías y demás, será escaso.

No a la represión en el mundo del trabajo y en la Universidad.

No a los asesinatos de obreros en *Erandio, Eibar, Granada, Madrid, Barcelona, El Ferrol*, etc.

No a la concepción tecnocrática de la política aniquiladora de la persona.

No al capitalismo inhumano y explotador.

No a la corrupción administrativa y a la carrera de precios que hunde la economía de las familias trabajadoras.

No a la prensa amordazada.

No a los sindicatos verticales al servicio del Régimen y del capital.

No al centralismo aniquilador de la regiones y fomentador de la violencia.

No al inmovilismo político que nos aleja de Europa.

No a la instrumentalización de la religión al servicio del Estado.

No a la monarquía franquista impuesta contra el parecer del pueblo.

El programa carlista por la reforma radical exige:

- 1) El reconocimiento de la autonomía plena de las regiones que constituyen las Españas.
- 2) El reconocimiento de sindicatos auténticamente representativos, órganos directivos del trabajo y de la economía del país.
- 3) El reconocimiento de los partidos políticos nacidos del pluralismo natural del mundo moderno.

Presentamos, pues, a los españoles, un sistema justo y libre, radicalmente opuesto al Régimen actual

Ofrecemos al pueblo español una organización federal de repúblicas presididas y reunidas por una monarquía al servicio del pueblo, independiente de cualquier grupo de presión y que no considere vencedores ni vencidos, sino tan sólo personas.

Convocamos a la colaboración a todos aquellos que sientan una noble irritación frente a la opresión e injusticia actuales.

Catalanes: Adelante. Por el reconocimiento de los derechos de la persona; por la justicia y la libertad; POR NUESTRA TIERRA. Adelante

Organicemos la lucha clandestina

Para que el Carlismo consiga el poder político y el poder social para el pueblo español mediante Pacto con la Dinastía Borbón-Parma, es necesario, más que nunca, organizar nuestros medios de lucha. El franquismo se resiste por la fuerza a ese cambio estructural, lo cual exige por nuestra parte una mayor capacidad de combatividad.

El Carlismo ha utilizado históricamente dos tipos de lucha: la bélica y la propagandística. En las circunstancias actuales no es posible, ni deseable, «una guerra», y tampoco poseemos medios potentes de comunicación social. ¿Estamos, pues, atados? ¿Acaso carecemos de medios aptos para lograr metas? ¡No!

Existen otros medios, un

Zaragoza (Pacto).—En virtud del exhorto del Juzgado de Orden Público, sumario 831, han sido llamados a declarar ante el Juzgado de Instrucción núm. 2 de Zaragoza, el director de la revista «Esfuerzo Común», don Tomás Muro; el propietario, don Ildefonso Sánchez Romeo y varios colaboradores. Esta medida se ha tomado en relación con el número 143, del 16 de abril, en que se publicaba una crónica sobre el consejo de guerra seguido contra cinco carlistas en Santander el pasado mes de marzo. También ha sido llamado a declarar el dibujante de la portada de ese mismo número.

Esta ha sido la segunda vez que son llamados a declarar, en los últimos cuatro meses, los responsables de la revista «Esfuerzo Común», que se edita en Zaragoza.

en la lucha, juntamente con nuestra Dinastía Borbón-Parma, expulsada de España por el Régimen franquista por haber defendido las libertades de todos los pueblos ibéricos.»

medio, que se adapta PERFECTAMENTE a las circunstancias del país: *La clandestinidad*. Ya lo dijo Auxilio Góni: «este país será el paraíso de los clandestinos». Pero la clandestinidad no es más que las condiciones de trabajo. El trabajo en sí es otra cosa. Se trata de desarrollar una lucha que ponga en juego la adhesión de la población a favor de un cambio. En contra del Régimen debemos poner el desprestigio, la desconfianza, el vacío espiritual, la soledad política, la resistencia pasiva, la protesta popular, etc.

El Carlismo, a la par, debe llevar a buen término su organización, su formación política, su propaganda ilegal (y legal si se puede) y el diálogo con las fuerzas políticas que se hallan en idéntica situación de oposición.

Teniendo en cuenta que el Régimen se halla en un callejón sin salida, política y económicamente, el Carlismo ofrece a los españoles una alternativa democrática y de progreso, basada en: un NO al totalitarismo, NO al capitalismo, NO al centralismo, SI a los partidos democráticos, SI a la libertad de los pueblos, SI a la libre asociación obrera.

La lucha entre el *cerrar filas* franquista y la *alternativa* carlista ha de llevar al desgaste, a la desunión, al derumbe del Régimen. Este derumbe será realidad si ahora somos capaces de organizar nuestra lucha en la clandestinidad. Y la puesta en práctica de nuestro programa, con los Borbón-Parma al frente, será un hecho en función del prestigio alcanzado ante los otros grupos políticos.

Ya hemos conseguido sepultar en vida del dictador al franquismo. ¡Nadie cree en la continuidad! Todos divisamos algo diferente. Lograremos dar al traste, no sólo a los «ultras» del Movimiento, sino también a los tecnócratas, que juegan a aperturistas y a demócratas. Esos aperturistas de pacotilla no lograrán nunca jamás su régimen liberal-capitalista con su rey-títtere y «espadón» incluido.